

## La formación pedagógica del docente universitario

Francisco Imbernón Muñoz\*

### Resumen

Últimamente se está tratando desde diversos eventos el tema de la formación del profesorado universitario. Algunas son propuestas tímidas y otras más atrevidas como la de introducir la formación inicial obligatoria para acceder a la docencia universitaria. Es una preocupación que nos encamina a la reflexión de que es algo que parece razonable y lógico. Este artículo da por supuesto que la formación inicial y permanente del docente universitario es necesaria e imprescindible en la Universidad actual y del futuro y se plantea, más que demandarla y argumentar el por qué de la demanda, analizar el contexto en donde se da o se podría dar esa formación y dar ciertas pistas sobre el contenido de la formación para que sea innovadora y forme parte intrínseca de la supuesta profesión del docente universitario y se puedan generar elementos de discusión que lleven a vislumbrar alternativas basadas en la participación, colegialidad y colaboración entre el profesorado.

**Palabras clave:** universidad, formación pedagógica, docencia universitaria.

## Teaching the teacher training college

### Abstract

Recently, several academic events have been dealing with the issue of teacher education. Some are timid proposals and some other are more innovative such as the one dealing with introducing mandatory initial training to enter a career in higher education. This is a concern that leads us to reflecting upon that is something that seems reasonable and logical. This article assumes that the initial and ongoing education of university teachers is necessary and essential in the current and future University and we argue that, rather than demanding it, how necessary it is to ask why it is demanded, as well as to analyze the context in which such education is or could be given, and provide some clues about the content of that education so as make sure it is innovative, taking part of the alleged profession of the university teacher, so as to provide room for discussing that leads to alternatives based on participation, collegiality and collaboration among teachers.

**Keywords:** university, teacher training, university teaching.

\* Catedrático del Departamento de Didáctica y Organización Educativa de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona (España).

**Francisco Imbernón Muñoz**

Desde hace tiempo, no se duda que cualquier profesional se ha de formar a lo largo de su vida. Y, esa formación, se realiza, en un primer momento, para profesionalizarse, para establecer las competencias de la socialización profesional, y, en un segundo momento, para encontrar soluciones a las situaciones problemáticas en el ámbito de trabajo que desarrolla.

Quizá la falta de formación endémica, tanto del primer momento, la socialización, como del segundo, la permanente, en las funciones docentes del profesorado universitario, obedezca a que se duda o a que existe una indeterminación sobre cuál debería ser su socialización profesional y, sobre todo, su trabajo profesional específico docente.

Lógicamente el profesorado universitario se forma en el contenido científico de la materia que enseña e investiga, pero quizá sea muy escasa, o nula, la actitud del profesorado respecto a la formación en cómo se ha de transmitir y compartir ese conocimiento con su alumnado.

Superar el anclado y viejo supuesto que un buen profesor universitario sea aquel que conoce la materia científica, ya que ese conocimiento le capacita para enseñarlo y que es mejor docente el que tiene aptitudes y buena voluntad. ¿Cómo superar ese síndrome de la familiaridad en la docencia universitaria?, donde el conocimiento vulgar pedagógico, el que se ha asumido durante los anteriores años en las aulas universitarias como alumnado, anterior al acceso a la función docente, se impone como modelo de transmisión predominante, o sea, como currículum nulo ya que se “aprende” a enseñar mediante las estructuras y las relaciones que se tuvieron y tienen, más que por la formación, la reflexión, la implicación y el contraste de ideas.

Se empieza a coincidir que ese modelaje no es suficiente (o que puede ser nefasto), sobre todo cuando no reúne los requisitos de una transmisión más descriptiva, más regulativa, en lugar del predominio de una transmisión normativa o nocionista.

En una nueva forma de transmitir y compartir el conocimiento académico se ve, cada vez más, que la formación del profesorado universitario, inicial y permanente, es necesaria e imprescindible en una Universidad que pretende mirar hacia un futuro diferente con una nueva forma de enseñar. Una nueva Universidad que supere los viejos esquemas y las antiguas ideologías académicas sobre la docencia predominantes desde hace siglos, y, hoy día, mayoritariamente obsoletas.

### **Algunas ideas para posibles alternativas**

La formación pedagógica del y la docente universitaria debería pasar por favorecer en el debate y la construcción de unas bases reales sobre las cuales construir los proyectos ligados a proyectos de formación intentando eli-

### La formación pedagógica del docente universitario

minar al mismo tiempo los procesos de atomización, gremialismo e individualismo en el trabajo profesional. También es preciso apoyar la experimentación y la difusión de materiales de grupos más reducidos y homogéneos, aunque sean de carácter interfacultativo, y con proyectos parciales, en la línea de proporcionar referencias y elementos de dinamización que surgen del profesorado. Otras acciones en este sentido deben estar encaminadas a favorecer la formación de equipos más homogéneos donde sea posible un mayor avance, mediante medidas concretas.

Hemos de superar la dependencia profesional esperando que otros hagan por nosotros las cosas que no harán. La mejora de la formación está en parte en establecer los caminos para ir conquistando mejoras pedagógicas, laborales y sociales y, también, en el debate entre el propio colectivo profesional

El trabajo docente universitario, y por tanto su formación, se genera dentro de esa institución, en ese contexto con las personas que intervienen en los procesos y que deberían colaborar estrechamente para reflexionar en la acción sobre los acontecimientos profesionales de su teoría práctica; como dicen Carr y Kemmis (1988, p. 67), se ha de realizar un esfuerzo "orientado a mejorar la racionalidad y justicia de sus propias prácticas educativas y sociales; la comprensión de dichas prácticas y las situaciones en que éstas se desarrollan". Y aquí la formación tiene un trabajo extra más allá de enseñar a planificar, rutinas docentes, o estrategias de enseñanza.

La cuestión de los contenidos y/o conocimientos concretos que deben estar presentes en el currículum de formación pedagógica orientada a la reflexión ha constituido durante los últimos veinte años un tema candente en el campo de la formación docente. Durante estos últimos años hemos asistido a un rico debate en el que han confluído multitud de propuestas y enfoques diferenciados acerca de la estructura y componentes disciplinares que deben conformar el currículum profesional del docente

La formación de docentes, al igual que todo procedimiento intencional de producción y transmisión de saberes y habilidades, es un proceso de enseñanza-aprendizaje con el que se intenta conseguir algún efecto (finalidades de la formación); en el que se pretende transmitir conceptos, teorías y desarrollar, destrezas o habilidades didácticas (contenidos de la formación); donde los contenidos se tratan de vehicular a través de determinadas acciones (actividades de enseñanza-aprendizaje); y en el que se comprueban los resultados obtenidos con finalidades pedagógicas y/o de certificación (evaluación).

Es importante destacar, de entrada, que aunque en todo programa de formación pedagógica están presentes de manera formal esos cuatro elementos estructurales, pueden existir programas sustancialmente diferenciados en función de cómo esos elementos se relacionen y materialicen. Esa configuración final vendrá determinada, en última instancia y entre otros factores, por el mode-

lo de formador que se formule como deseable y, por tanto, por la orientación conceptual que se utilice como marco configurador del diseño y desarrollo del currículum de formación de docente. En resumen, la enseñanza reflexiva no supone la simple presencia de un pensamiento no rutinario que se relaciona directamente con la acción sino que su verdadera esencia reside en la incorporación a esa forma de proceder de una perspectiva de análisis que incluye siempre las implicaciones sociales, económicas y políticas de la tarea docente.

El auge de la tecnología (sobre todo de los grandes medios de comunicación e información), el crecimiento de la ciencia social, la crítica al método científico tradicional, el concepto de ciencia, la condición posmoderna con el cuestionamiento de los más importantes metarelatos, las nuevas actitudes sociales, el debate sobre qué debe enseñarse, la formación permanente de los individuos, el neoliberalismo galopante, los nuevos medios formativos, todo ello, desconcierta e influye en la Universidad y su análisis debería servir de inquietud para superar la desmovilización, el tutelamiento, el estancamiento y ciertas rivalidades. La universidad no puede marginar la necesaria autorrenovación y ello lo han de hacer, predominantemente, los que trabajan en ella, no los decretos y las leyes. La formación debería ser un revulsivo y un arma importante de esa autorrenovación.

La formación en la docencia universitaria ayudará al profesorado a:

– Contribuir al desarrollo y a la difusión de conocimientos cuestionando la legitimación oficial del conocimiento o de todo conocimiento mecanicista, estrecho e insuficiente, y la necesidad de poner en contacto a la comunidad con los diversos campos y vías del conocimiento, de la experiencia y de la realidad.

– Desarrollar una formación crítica y transformadora.

– Estar abierto a los cambios de todo tipo.

– Desarrollar una autoformación.

– Implicarse en los temas socioculturales y políticos. Tema muy importante y también muy olvidado.

– Mantener una estrecha vinculación teoría práctica docente.

Se debería generar una dialéctica conflictiva entre el profesorado universitario, para entrar a debatir a fondo la adecuación universitaria a la sociedad, sobre la función cultural que se ejerce, sobre el compromiso social necesario y sobre la difusión del conocimiento académico. Y cómo la formación puede favorecer ese debate. Ello implica realizar un análisis crítico de lo que se está realizando en las aulas universitarias y asumir la capacidad de generar nuevas alternativas.

### La formación pedagógica del docente universitario

Esa dialéctica nos ha de permitir generar esas alternativas de una nueva formación en docencia universitaria necesaria en la Universidad debido a:

\* El cambio de perspectiva y tiempo.

Los vertiginosos cambios realizados en el último cuarto de siglo han sido muy importantes, tanto desde el ámbito psicopedagógico (nueva concepción del trabajo educativo, el papel de la Universidad en una escolarización democrática, la aparición y extensión de nuevas tendencias científicas, los nuevos conceptos sobre el aprendizaje...) como sociales (rompimiento de bloques que han marcado ideológicamente el siglo XX, la escolarización masiva, el acceso cultural masivo, el auge de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el cambio y crisis institucional de instancias históricas de socialización, la crisis de legitimación de la modernidad...). Todo ello son elementos de análisis importantes en la generación de nuevas alternativas de futuro en la formación docente. No podemos generar una formación docente en modelos caducos de enseñanza. No podemos aplicar procesos e instrumentos de formación docente caducos para tiempos nuevos.

\* El cambio del alumnado.

La realidad social y cultural del alumnado que llega a las aulas universitarias es muy diferente, radicalmente diferente, del alumnado de hace pocos años donde ser universitario era un proceso añadido a la categoría social y no un medio para adquirirla. También las repercusiones de los nuevos sistemas educativos y sociales configuran un nuevo tipo de alumnado. No partir de la premisa de una formación diferente para un alumnado diferente sería un craso error en los planteamientos de la docencia universitaria.

\* El cambio profesional del profesorado y de la Universidad.

Las estructuras internas universitarias y las exigencias sociales al profesorado han ido variando como consecuencia de la extensión y expansión del conocimiento y las políticas gubernamentales (muchas de ellas enmarcadas en políticas neoliberales y de leyes de mercado). El avance galopante del neoliberalismo y la condición posmoderna hacen cuestionarse el histórico papel transmisor del profesorado universitario.

\* La formación como un importante factor de entender la incertidumbre y el cambio.

Parece ser que, en el mundo actual, lo único no mutable es el cambio. La formación no sirve ya únicamente para "estar al día", para actualizarse, sino como un elemento intrínseco en las profesiones para interpretar y comprender ese cambio constante. La profesión docente universitaria se mueve, hoy día, en contextos sociales que reflejan una serie de fuerzas en conflicto, divergencias,

**Francisco Imbernón Muñoz**

dilemas, dudas y situaciones de contextuales y de incertidumbre. La formación puede ser un elemento revulsivo importante para interpretar y comprender esa incertidumbre.

Pero la formación docente universitaria no puede ser obligatoria (al menos en lo referente a la formación permanente) necesita transitar por concienciar al profesorado de la necesidad didáctica para mejorar la relación con la transmisión de la disciplina (el conocimiento didáctico del contenido académico), consigo mismo y con el alumnado. Ello implica un cambio en los posicionamientos de las estructuras organizativas universitarias y, también, cognitivas del profesorado universitario, asumiendo una mayor implicación individual y colectiva en procesos de reflexión e investigación sobre los efectos de la docencia universitaria para comprender las prácticas docentes y las situaciones en que estas se desarrollan.

Uno de los obstáculos de la extensión institucional de la formación en docencia universitaria es cómo romper inercias e ideologías institucionales obsoletas (la formación siempre está sujeta y vinculada a marcos teóricos y a supuestos ideológicos). Romper con imaginarios, sociales y personales, muy asentados en las estructuras docentes. Ello requiere, más allá de cursos de formación, una reestructuración importante de la Universidad, de la formación en docencia universitaria y de la profesión docente universitaria.

La mejora de la docencia universitaria no depende únicamente de la metodología utilizada en las aulas universitarias sino de la implicación institucional de la Universidad y del colectivo docente. Tratar únicamente los aspectos técnicos de la docencia universitaria, como una cierta pasión en lo metodológico como cura de todos los males académicos, puede llevarnos a una inducción a la obsolescencia o a una visión estereotipada del conocimiento pedagógico.

En esa reestructuración epistemológica de la docencia universitaria será fundamental revisar el funcionamiento de las facultades y departamentos (trabajo organizativo, toma de decisiones, relaciones de poder, comunicación, participación...); buscar alternativas y reflexionar sobre la docencia para no caer en prácticas reproductoras y sobre la evaluación del alumnado y aprender a trabajar colegialmente, elaborar proyectos de (auto)formación e innovación contextualizados.

La formación en docencia universitaria debería también contribuir al desarrollo y a la difusión de conocimientos cuestionando la legitimación histórico-oficial del conocimiento pedagógico mecanicista, que tanto daño ha ocasionado a la formación en docencia universitaria. Debemos analizar el contenido y la forma de la formación que se está realizando. Analizar qué modelo relacional y de transmisión se utiliza en la formación.

## La formación pedagógica del docente universitario

La formación en la docencia universitaria debería partir de que muchos de los elementos pedagógicos que intervienen en la docencia son difíciles de enseñar y, por tanto, más que enseñarse deberían aprenderse en la reflexión sobre la práctica docente. Facilitar esos espacios de reflexión, participación y formación es la función imprescindible de la formación en docencia universitaria. Más que asumir una función de actualización pedagógica del profesorado universitario, la formación en docencia universitaria debería asumir esa creación de espacios.

Desde mi punto de vista, la función principal de la formación en docencia universitaria debería ser (en esos espacios anteriormente mencionados) la de permitir descubrir la teoría implícita de la práctica docente universitaria para ordenarla, justificarla, fundamentarla, revisarla y destruirla si fuera preciso. Remover el sentido común docente, la socialización del conocimiento pedagógico vulgar. Recomponer el equilibrio entre los esquemas prácticos desarrollados en el aula universitaria y los esquemas teóricos que los sustentan.

La formación debe ser un revulsivo para aprender a cuestionar lo que se ve, lo que se cree y lo que se hace. Ayudar a repensar la práctica docente desde la conciencia de la contextualización y la complejidad del acto educativo.

### Hacia un futuro mejor

Sería imprescindible y deseable que todo docente universitario, para acceder a la profesión tuviera una formación inicial en docencia que le diera los elementos básicos de la socialización profesional en su contexto específico y le creara un sedimento que le permitiera reflexionar posteriormente sobre la enseñanza. Y, por supuesto, que a lo largo de su desarrollo profesional se pudiera combinar, la formación en materia científica y en aspectos de docencia universitaria. Superando los modelos de formación individualistas y decantándose hacia modelos de formación basados en la observación-evaluación de su práctica docente con los compañeros, de desarrollo y mejora mediante proyectos de innovación docente y de procesos indagativos sobre la docencia de la materia.

Que todo docente universitario asumiera y se sensibilizara interiorizando la docencia como una profesión educativa (y no tanto un científico que enseña) y supiera cuáles son las tareas pedagógicas necesarias para llevarla a cabo, cuáles son los aprendizajes relevantes, los medios didácticos de que dispone y supiera facilitar en el alumnado el desarrollo de la capacidad de comprensión más que el de repetición.

Que la formación en docencia universitaria cubriera aspectos emocionales (autoestima, actitudes, seguridad...); sociales o ambientales (relaciones con los colegas y el alumnado, colegialidad participativa y no artificial...) y profesionales o didácticas (y no únicamente éstas). Una formación que le permita la reflexión en y sobre su acción y sobre la acción de otros (en estudios

**Francisco Imbernón Muñoz**

de vida del aula universitaria, en trabajo colaborativo, en la reflexión sobre el contexto, en variación metódica o heterodoxia didáctica, en el reconocimiento de la singularidad...). La formación debería ayudar al desarrollo de la dimensión intelectual en la docencia universitaria, no únicamente en contenidos y destrezas fragmentarias y de carácter normativo. Ayudar al desarrollo de capacidades reflexivas sobre la práctica docente que permitan interpretar, comprender y reflexionar sobre la docencia y la realidad científica y social y que permita interactuar y aprender con los iguales.

Que esa autonomía consentida que está haciendo al profesorado universitario vulnerable y de mentalidad subsidiaria potenciando la anomia, o sea, la despreocupación por el debate de la docencia, se cambiase por una actitud desafiante y alternativa delante de los fenómenos sociales y educativos, afrontándolos con valentía mediante la ayuda mutua y la cooperación entre profesionales.

Y todo ello acompañado de elementos de formación y autoformación: intercambio de experiencias, formación contextualizada, publicaciones, formación a distancia... Pero, ello será realmente una utopía si no se sensibiliza y corresponsabiliza a las instituciones académicas y, sobre todo, al profesorado universitario, de la importancia para su profesión de la formación en docencia universitaria.

Parece que en los últimos tiempos empieza a verse la docencia universitaria como un proceso complejo y multidimensional en donde además de la experiencia de los años y la repetición, el conocimiento obligado de la disciplina y la práctica rutinaria de las clases se introduce la presión externa de las propias instituciones. Si llevamos esta reflexión al plano del contenido académico, encontramos una idea muy extendida que la universidad no se adecua a las necesidades educativas y sociales del sistema social. Es un tema discutible pero que provoca en algunos estudiantes y profesorado un sentimiento de inquietud.

Tampoco podemos olvidar la investigación como una de las funciones de la universidad actual ya que permite una formación de su profesorado y repercute en la formación que reciben los alumnos. Pero no debería dársele más importancia que a la docencia. Ni deberíamos olvidar su papel en todas las actividades que realiza la universidad reierten en la creación y difusión de cultura colectiva.

Pero para que la universidad pueda desarrollar a la vez una docencia no devaluada, una investigación útil y una difusión del conocimiento en condiciones, se deberían poner en marcha diversas medidas. Aumentar los recursos económicos y humanos, preocuparse por la relación enseñanza-aprendizaje, modificar las relaciones de autoridad, saber y poder en los departamentos, crear la posibilidad de formarse y autoformarse en la impartición docen-

### La formación pedagógica del docente universitario

te de la disciplina, especializarse en la oferta formativa. Es imprescindible romper con la homogeneización de nuestra universidad; es necesaria la aparición de proyectos nuevos. La universidad no debe reproducirse a sí misma sino que debe diversificarse para abarcar más necesidades y nuevos campos científicos y también, ofrecer nuevos servicios públicos.

Por tanto, deberíamos ser más conscientes del compromiso social y de la necesidad de revisar los procesos formativos y de romper el modelo de aula cerrada, ya que éste no sólo genera una labor individual sino que ocasiona ciertos problemas de comunicación entre el profesorado, e incluso impedir que tenga lugar un fenómeno imprescindible en toda labor profesional como es el intercambio colaborativo de la propia teoría práctica docente.

### Referência

CARR, W.; KEMMIS, S. **Teoría crítica de la enseñanza**. Barcelona: Martínez Roca. 1988.

### Correspondência

**Francisc Imbernón** – Departament de Didàctica i Organització Educativa, Universitat de Barcelona, Passeig de la Vall Hebron, 171, 2º, 08035 Barcelona.

*E-mail:* fimbernon@ub.edu

Recebido em 04 de maio de 2011

Aprovado em 19 de julho de 2011